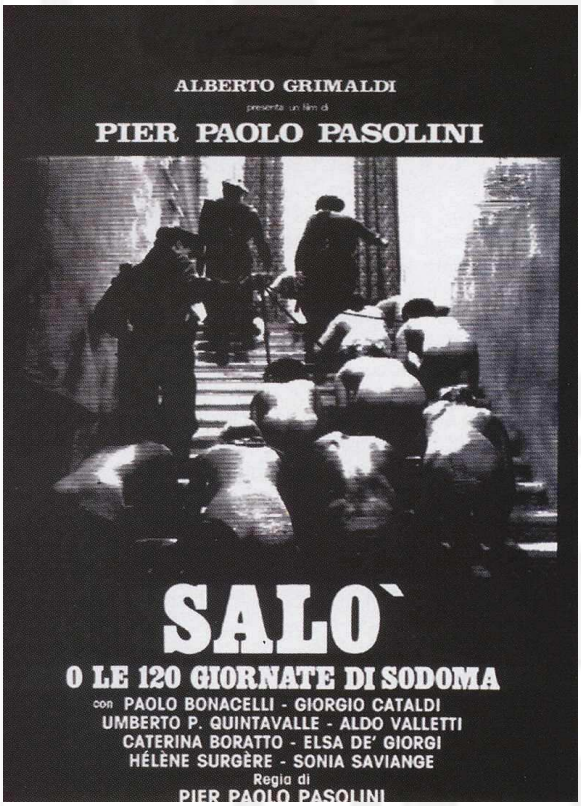
SALÓ,

O LOS 120 DÍAS DE SODOMA

Un film de difícil visión, no apto para todos los gustos



FICHA TÉCNICA:

Título original: Saló, o le 120 giornate di Sodoma
Nacionalidad: Italia-Francia
Año: 1975
Dirección: Pier Paolo Pasolini
Guión: Pier Paolo Pasolini y Sergio Citti
(basado en la novela *Les 120 Journées de Sodome* del Marqués de Sade)
Producción: Alberto Grimaldi
Dirección de Fotografía: Tonino Delli Colli
Montaje: Nino Baragli
Dirección Artística: Dante Ferretti
Música: Ennio Morricone
Diseño de Vestuario: Danilo Donati
Reparto: Paolo Bonacelli (*El duque*), Giorgio Cataldi (*El monseñor*), Uberto Paolo Quintavalle (*Su excelencia*), Aldo Velletti (*El presidente*), Caterina Boratto (*Señora Castelli*), Elso de Giorgi (*Señora Maggi*), Helene Surgere (*Señora Vaccari*), Sonia Saviange (*La pianista*), Ines Pellegrini (*Criada*)
Duración: 117 min.

HOJA INFORMATIVA
Nº 38
Octubre 2004
Aula de Cine

COMENTARIOS:

Pier Paolo Pasolini murió el 2 de noviembre de 1975, pocas semanas después de terminar *Saló, o los 120 días de Sodoma* (de hecho, falleció antes de que el montaje estuviera finalizado, si bien había dejado suficientes pistas para que éste se desarrollara sin problemas) y antes de que ésta se estrenara. En su obra póstuma, *Pasolini* adapta uno de los títulos más populares del marqués *Donatien Alphonse François de Sade*: *Les cents-vingts journées de Sodome* (*Los 120 días de Sodoma o los placeres del libertinaje*, 1784), novela que, junto con otras del mismo autor, ha pasado a la historia por su precisa descripción de todo tipo de aberraciones sexuales (muchas de ellas con comportamientos violentos y despiadados), que ha permitido acuñar el término *sadismo*. Pese a que la película se mantiene fiel a la obra que el *Marqués de Sade* escribió durante su encarcelamiento en La Bastilla (muchas de las historias que relatan en el filme las prostitutas son traslaciones literarias de páginas del libro), el director italiano realizó una transposición espacio-temporal desde la Francia de *Luis XIV*, alrededor de 1710, hasta la Italia de la República de Saló (autoconstituida república independiente al mando de *Mussolini*, establecida en el norte del país trasalpino durante 1944), en las postrimerías del régimen fascista. Frente al carácter poético y luminoso de la "Trilogía de la Vida" (incluida en este ciclo), en la que el sexo está siempre asociado a la vida, en *Saló, o los 120 días de Sodoma* se obra un cambio de registro por parte de *Pasolini*, permutando la luminosidad por la penumbra y denunciando el sexo como obligación y embrutecimiento. De hecho, en comparación con el resto de la producción *pasoliniana*, esta película presenta una ausencia significativa: la naturaleza. Salvo en el plano de apertura (una panorámica que va de un lago a una villa florecida) que tiene lugar en la *Antesala del infierno* los paisajes naturales no aparecen a lo largo de la prolongada y opresiva reclusión orgiástica en la que un grupo de jóvenes son violados, degradados, torturados y sometidos a mil perversiones. La dirección artística de *Dante Ferretti* sustanció la tenebrosidad y la decadencia que se desprende de la cinta, decorando la mansión de una manera tan preciosistamente barroca, como oscura y desagradable. El resultado estético obtenido acredita un diseño de producción cuidadosamente organizado (los muebles son *Bauhaus*, las pinturas reproducciones de cuadros de *Feininger*, *Léger*, *Severini* y *Duchamp*) y logra hacernos ver la mansión como una proyección de la moral de los protagonistas. A su vez, el aludido *Anteinfierno* sirve de prólogo al descenso a los infiernos que, siguiendo una estructura deudora de la *Divina Comedia* de *Dante*, se desarrolla en la película en tres fases: el Círculo de la Obsesión (en el que los jerarcas se dedican a realizar todo tipo de actos sexuales, sin distinguir hombres o mujeres), el Círculo de la Mierda (en el que se mezclan las fantasías eróticas con una escatológica costumbre de sentir excitación a través de la ingesta de excremento) y el Círculo de la Sangre (en el que el placer es el de la tortura y la mutilación de las personas). Es indudable que la perturbación y la desazón que abordan al espectador en este filme son poco parangonables con las que suscitan otras obras de temática y contenido similares. Violaciones múltiples, torturas variadas, coprofagia, bestiliasmo, cópulas más allá de la cruel violación y vicios inconfesables, todo ello realizado sobre los prístinos cuerpos de 18 jóvenes (9 chicas y 9 chicos) retenidos a la fuerza por el régimen de *Mussolini*, son el resumen de las aberraciones que concurren en un film de difícil visión, definitivamente no apto para todos los gustos. Es obvio que, voluntariamente, *Pasolini* construyó una película molesta, sobre todo como relato, que aún hoy en día sigue perturbando. Además, esa perturbación se ve afirmada por el ambiguo papel que se le reserva al espectador dentro de la obra, pues, como si de la misteriosa pianista (que acompaña con sus melodías todo el horror, pero sin tomar parte en é) se tratara, tiende a sentirse incómodo, provocado y asqueado por tener que mirar (obligadamente) las torturas varias que se suceden, deplorándose por no poder apartar la mirada y apreciándose como si fuera cada uno de los libertinos (un obispo, un juez, un hombre de negocios y un presidente) organizadores y partícipes de la reclusión.

En Saló, o los 120 días de Sodoma Pasolini evoca la construcción dantesca a través de tres círculos: el de las obsesiones, el de la mierda y el de la sangre.